

a vuestro hermoso pie cada cual debe
su beldad toda. ¿Qué hará la mano,
si tanto puede el pie, que ostenta flores,

porque vuestro esplendor venza la nieve,
venza su rosicler, y porque en vano,
hablando vos, expiren sus dolores?

Rosa, e Anarda
Soneto XX

Rosa da fermosura, Anarda bela
Igualmente se ostenta como a rosa;
Anarda mais que as flores é fermosa,
Mais fermosa que as flores brilha aquela.

A rosa com espinhos se desvela,
Arma-se Anarda espinhos de impiedosa;
Na fronte Anarda tem púrpura airosa,
A rosa é dos jardins purpúrea estrela.

Brota o carmim da rosa doce alento,
Respira olor de Anarda o carmim breve,
Ambas dos olhos sao contentamento:

Mas esta diferença Anarda teve:
Que a rosa deve ao sol seu luzimento,
O sol seu luzimento a Anarda deve.

Sus hojas sí, no su fragancia, llora
en polvo el patrio Betís, hojas bellas,
que aun en polvo el materno Tajo dora.

Ya en nuevos campos una es hoy de aquellas
flores que ilustra otra mejor Aurora,
cuyo caduco aljófár son estrellas.

À Rosa
Oitavas

V

Ave purpúrea no jardim lustroso
Soberbamente a considera o dia,
As verdes ervas são ninho frondoso,
Donde a fragrante adulação se cria:
Se respira do alento o deleitoso,
Se desprega da pompa a bizarria,
Forma em tanta beleza, em olor tanto
As folhas asas, a fragância canto.

VI

Com plácidos requebros assistida
Do Zéfiro fecundo a rosa amada,
Lhe dá lascivos beijos por querida,
E vermelha se faz de envergonhada:
Já se encalma com chama padecida,
Já respira com ansia suspirada,
Oh como no jardim, quando se adora
Sente Zéfiro amor, ciúmes Flora!

Salvo estas paridades poéticas, Manuel Botelho imprime a sus versos una marca de originalidad que se ve más clara en los componentes accesorios del campo de la imagen. Góngora optó por una forma engañosamente púdica para describir el ambicioso viento («lascivo aliento») que a las frescas rosas considera (=solicita) con pluma lisonjera. Manuel Botelho se inclinó directamente a la sensualidad de los «lascivos beijos» que el Céfiro da a la rosa amada. El bahiano necesitó crear además un cataclismo cósmico para unir tierra y cielo («A rosa é dos jardins purpúrea estrela») mientras que el cordobés, operando en clave metonímica, serenamente eligió el rocío para desarrollar su metáfora («cuyo caduco aljófár son estrellas»).

Un cuadro poético clásico de Ovidio, retomado por el Renacimiento y ulteriormente reelaborado en el barroco, es el de la dama peinándose o siendo peinada al sol¹¹:

¹¹ Cf Las metamorfosis, Libro XIII, «Fábula de Galatea».

CAMÕES

A la margen del Tajo en claro día,
con rayado marfil peinando estaba
Natercia sus cabellos, y quitaba
con sus ojos la luz al sol, que ardía.

Soliso que cual Clicie la seguía,
(lejos de sí, mas cerca della estaba)
al son de su zampona celebraba
la causa de su ardor, y así decía:

«Si tantas, como tú tienes cabellos,
tuviera vidas yo, me las llevaras,
colgada cada cual de uno dellos;

de no temerlas tú me consolaras,
si tantas veces mil como son ellos,
en ellos la que tengo me enredaras».

GÓNGORA

A doña Brianda de la Cerda
(1607)

Al Sol peinaba Clori sus cabellos
con peine de marfil, con mano bella;
mas no se parecía el peine en ella
como se obscurecía el Sol en ellos.

Cogió sus lazos de oro, y al cogellos,
segunda mayor luz descubrió, aquella
delante quien el Sol es una estrella,
y esfera España de sus rayos bellos:

divinos ojos, que en su dulce Oriente
dan luz al mundo, quitan luz al cielo,
y espera idolatrallos Occidente.

Esto Amor solicita con su vuelo,
que en tanto mar será un arpón luciente
de la Cerda inmortal mortal anzuelo.

Camões, en lengua castellana, introduce en un soneto los cabellos de oro ya cantados por Petrarca y, dando vida a la pintura, dinamiza la escena: «Con rayado marfil peinando estaba»¹². No dejemos que pasen

LOPE

Celso al peine de Clavelia
(1558)

Por las ondas del mar de unos cabellos
un barco de marfil pasaba un día
que, humillando sus olas, deshacía
los crespos lazos que formaban de ellos;

iba el amor en él cogiendo en ellos
las hebras que del peine deshacía
cuando el oro lustroso dividía,
que éste era el barco de los rizos bellos.

Hizo de ellos amor escota al barco,
grillos al albedrío, al alma esposas,
oro de tibar y del sol reflejos;

y puesta de un cabello cuerda al arco,
así tiró las flechas amorosas
que alcanzaban mejor cuanto más lejos.

MARINO

Donna che si pettina
(1614)

Onde dorate, e l'onde eran capelli,
navicella d'avorio un dí fendea;
una man pur d'avorio la reggea
per questi errori preziosi e quelli;

e, mentre i flutti tremolanti e belli
con drittissimo solco dividea,
l'or de le rotte fila Amor cogliea,
per formarme catene a' suoi rubelli.

Per l'aureo mar, che rincrespando apria
il procelloso suo biondo tesoro,
agitato il mio core a morte gia.

Ricco naufragio, in cui sommerso io moro,
poich'almen fur, ne la tempesta mia,
di diamante lo scoglio e'l golfo d'oro!

¹² Véase Luis de Camões, *Lírica completa II*, 354. El soneto es de autoría controvertida, si bien todo parece indicar, como señalan los últimos estudios, que –salvo engaño– el poema es de Camões.

por alto el instrumento de marfil (peine) y ese «robo» en forma de sobrepujamiento que los ojos femeninos le hacen al sol («...y quitaba / con sus ojos la luz al sol, que ardía.»). Góngora reescribiendo esos versos dirá:

divinos ojos, que en su dulce Oriente
dan luz al mundo, quitan luz al cielo,
y espera idolatrallos Occidente.

En el fondo, el poeta lusitano lo que hace es enfatizar comparativamente el brillo intenso de los ojos de Natércia frente al débil resplandor del sol. Dentro del mismo marco temático, Lope en la *Arcadia*, mucho antes que Góngora, metaforiza el peine en forma de *barco* y los cabellos en *ondas*. El autor de *Adonis*, obcecado por imitar a Lope, recrea los versos del dramaturgo español vistiéndolos una vez más de metáforas marinas¹³; mientras que Góngora, pensando en Cupido, recupera tímidamente la imagen lopesca («y puesta de un cabello cuerda al arco, / así tiró las flechas amorosas»)¹⁴ –tomándola antes acuática a través de «un

¹³ *El Conde de Villamediana tradujo así esos versos de Marino:*

*En ondas de los mares no surcados
navecilla de plata dividía,
–una cándida mano la regía
con vientos de suspiros y cuidados–*

*los hilos, que de frutos separados
en abundancia pródiga esparcía,
de ellos avaros, Amor los recogía,
dulce prisión forzando a sus forzados.*

*Por este mismo proceloso Egeo
con naufragio feliz va navegando
mi corazón cuyo peligro adoro,*

*y las velas al viento desplegando
rico en la tempestad halla el deseo,
escollo de diamante en golfos de oro.*

¹⁴ *Lope tiene otro soneto que ofrece una variación en torno al mismo tema:*

A un peine, que no sabía el poeta si era de boj u de marfil

*Sulca del mar de Amor las rubias ondas
barco de Barcelona y por los bellos
lazos navega altivo, aunque por ellos,
tal vez te muestres y tal vez te escondas.*

*Ya no flechas, Amor; doradas ondas
teje de sus espléndidos cabellos;*

arpón luciente» y un «mortal anzuelo»—, reitera dos veces el mismo robo que aparece en el poema camoniano y, finalmente, introduce una comparación cromática para igualar el marfil a las manos de Clori. Manuel Botelho sintetizando a los cuatro grandes escritores (Camões, Lope, Góngora y Marino) empieza su poema a la manera de Lope (o mejor de Marino, quien había imitado a Lope), recurre a Góngora para la imagen de la blancura de las manos (marfil),

GÓNGORA

Al sol peinaba Clori sus cabellos
con peine de marfil, con mano bella;
mas no se parecía el peine en ella
como se oscurecía el Sol en ellos.

MANUEL BOTELHO

Peine de marfil aplica,
Mas dudará quien la viere,
Si se peina los cabellos
Con la mano, o con el peine.

y aprovecha la idea del amor como prisión/perdición del último terceto del soneto de Camões¹⁵:

CAMÕES

De no tenerlas tú me consolaras,
si tantas vezes mil, como son ellos,
en ellos la que tengo me enredaras.

MANUEL BOTELHO

Desatado por el cuello
contrarios efetos tiene.
Pues cuando más suelto al aire,
Entonces más almas prende.

Entiéndase «ellos» como cabellos que Botelho una vez más asociará al mar de Marino, equiparando aquél «proceloso» mar a las «borrascas» y los hilos de los cabellos a los de las redes:

¿Quién puede temer borrascas
En ondas de oro, quién puede?
Pues turbias se temen nunca,
Lucidas se logran siempre.

.....
Dije en fin que Amor echaba,
Para que las almas pesque,

*tú con los dientes no le quites dellos,
para que a tanta dicha correspondas.*

*Desenvuelve los rizos con decoro,
los paralelos de mi sol desata,
boj o colmillo de elefante moro,*

*y en tanto que, esparcidos, los dilata,
forma por la madeja sendas de oro,
antes que el tiempo los convierta en plata.*

¹⁵ Véase también en una estrofa del Romance VI de Manuel Botelho el desarrollo del mismo tema: «Os limos no largo Tanque / Ali se vêm pentear, / Que a seus úmidos cabelos / Pentes de prata lhes dá.» p. 150.